En esta charla, hablaré sobre algunos retos que nos presenta el estudio de los idiomas menos estudiados. Me enfoco en el caso del náhuatl, idioma de los antiguos aztecas en la zona central de México. Hoy en día el número de nativohablantes del náhuatl sobrepasa un millón y medio. La mayoría de estas personas residen en comunidades rurales en México, aunque los procesos económicos de la economía global y la privatización han desplazado a muchas de estas personas. Cada vez más, los jóvenes indígenas que salen de sus comunidades en busca de trabajo o una educación, se quedan en las urbes de forma permanente. Así se incorporan a una sociedad supuestamente mestiza. En ese ambiente, los nativohablantes del náhuatl, o cualquier idioma indígena, se enfrentan con una fuerte estigmatización cuyas raíces datan de la época colonial. Desde una perspectiva modernizadora, la cultura indígena la hay que echar al lado para entrar a la modernidad. Hoy en día el estudio del náhuatl constituye un intento de combatir estos procesos que llevan a lo que José Rabasa ha llamado el etnosuicidio. Entonces, se trata de un proyecto de revitalización, o etnogénesis. Este proyecto enfatiza la prioridad de los mismos nativohablantes del náhuatl. Sin embargo, el aprendizaje del náhuatl en un entorno global nos presenta ahora con una problemática de la accesibilidad y la inclusión. Planteo estas preguntas: ¿cómo se puede armar un programa pedagógico accesible a la población global? Y, junto a esto, ¿cómo se hace para reforzar los vínculos con las comunidades nahuas sin recrear relaciones fundamentalmente explotadoras en ese intercambio? Si nos interesa promover el estudio de los idiomas menos estudiados y en peligro de perderse, estas preguntas las hay que tomar en serio. Añado que el estudio de los idiomas indígenas es algo que nos debe importar a nosotros que estudiamos América Latina, ya que

En el transcurso de esta charla, pues, voy a dar un poco de historia sobre el estudio del náhuatl. Después menciono algunos aspectos claves de la nueva pedagogía del náhuatl formulada por el Instituto de Docencia e Investigación Etnológica de Zacatecas. En cuanto a eso, pongo énfasis especial en los vínculos entre esta pedagogía y las comunidades nahuas. Finalmente, termino con una discusión sobre las posibilidades y retos que conlleva esta pedagogía.

Empiezo, entonces, con un breve resumen de la historia de la enseñanza del náhuatl. Empiezo por decir que la enseñanza del náhuatl por mucho tiempo ha estado ligado a un proceso modernizante y, por tanto, antitético a la inclusión del indígena en el estudio de su propia cultura. Los primeros estudiantes no indígenas del náhuatl fueron los españoles, y sobre todo los frailes, que se encargaban de evangelizar a los indígenas tras la conquista de México en 1521. A partir de la conquista, el aprendizaje del náhuatl sirvió como herramienta de la conversión y administración de los indígenas quienes, a finales del siglo XVI, ya casi un siglo después de la conquista, todavía formaban la mayor parte de la población de Nueva España. Y esto a pesar de las plagas devastadoras que azotaron a las comunidades indígenas en etapas sucesivas a lo largo del siglo XVI, reduciendo la población indígena a una pequeña fracción de lo que era antes. Fue dentro de esto contexto, el de la destrucción de la sociedad indígena, en que los frailes se pusieron a estudiar el náhuatl en México central, creando escuelas para tal proyecto. La sede de esta actividad fue el Colegio Imperial de Santa Cruz de Tlatelolco, fundado en 1536. Allí los frailes, principalmente Franciscanos, repartían una educación europea a los hijos de la clase élite del viejo imperio Mexica. Con la ayuda de estos estudiantes, los frailes crearon libros de gramática del náhuatl siguiendo las reglas del castellano. El fray Alonso de Molina, por su parte, creó un diccionario extensivo del náhuatl que fue y sigue siendo indispensable para el estudio del náhuatl clásico, es decir, náhuatl colonial.

La escritura alfabética en náhuatl en sí fue una invención de los frailes y sus estudiantes indígenas. Esta escritura poco a poco fue reemplazando la escritura jeroglífica los nahuas prehispánicos. Durante la conquista, los españoles destruyeron grandes cantidades de libros que contenían esta escritura, y hoy queda sólo quedan unas cuantas muestras de estos libros prehispánicos. Se considera el Códice Fejervary-Mayer como uno de estos libros. Muestro aquí una página de ese libro en que se presentan las direcciones cardinales y el tiempo según la cosmovisión mixteca o nahua—no se sabe por seguro se este libro proviene de una comunidad nahua o mixteca, otra comunidad indígena que floreció en las zonas que ahora conocemos como Puebla y Oaxaca. En cambio, hay docenas de libros pictóricos hechas al estilo prehispánico pero en la época colonial, y generalmente bajo la supervisión de los españoles. Tal es el caso, por ejemplo, del códice Telleriano-Remensis, el cual mezcla convenciones europeas y prehispánicas. Notamos, por ejemplo, el uso de la perspectiva, una técnica europea, y la forma prehispánica de dibujar el agua como una corriente con pequeños discos y conchas. La creación de éste y otros códices fue parte del proyecto evangelizador de los frailes, quienes pretendían usarlos para mejor entender las creencias de los indígenas y así combatirlas con la doctrina cristiana. La creación de los códices en la época colonial muy pronto se abandonó a causa del fervor inquisitivo. Todavía en el siglo XVI, el rey Felipe II prohibió la producción de estos libros pictóricos. Sin embargo, la escritura en náhuatl usando el alfabeto castellano siguió en pie. A lo largo de la época colonial, se usaba esta escritura extensivamente en los procesos jurídicos para documentar los reclamos de los indígenas. Un grupo exclusivo de escribanos indígenas se encargaba este deber. Estos escribanos se enseñaban la escritura en náhuatl entre sí, pasando este conocimiento de generación en generación. (Vale decir que en la época prehispánica, el conocimiento de la escritura también se limitaba a un grupo exclusivo al servicio de las personas o familias poderosas.) A lo largo de la época colonial, las posibilidades para estudiar el náhuatl y la cultura nahua eran escasas. Las escuelas indígenas que se habían fundado en el siglo XVI pronto se clausuraron. Por ejemplo, ya entrado el siglo XVII, el Colegio Imperial de Santa Cruz de Tlatelolco se encontraba en un estado de deterioro irreversible.

Pasando por la época republicana, la enseñanza del náhuatl se restringió aún más, pues el afán por crear un estado moderno requirió el abandono de cualquier valorización de los tantos idiomas indígenas del país. Se trata de una política estridente de hispanización. Sólo con la revolución Mexicana de 1910, y la reescritura de la constitución en 1917 se reconoció los derechos lingüísticos de las comunidades indígenas en México. Mientras tanto, el mundo académico, también en el siglo XX, empezó a darse cuenta de la gran importancia del náhuatl en la historia mexicana, y hubo nuevos esfuerzos por aprender este idioma. Estos esfuerzos, encabezados por grandes figuras como Ángel María Garibay, Fernando Horcasitas, y Miguel León-Portilla, se enfocaban primariamente en la cultura nahua prehispánica y colonial. En los trabajos de estos maestros, se nota un marcado romanticismo y nostalgia hacia el pasado indígena. Este romanticismo acompañaba cierta oclusión de las culturas y contribuciones de los indígenas contemporáneos. Fernando Horcasitas, por ejemplo, consultaba extensivamente con una mujer nahua llamada Luz Jiménez, proveniente de Milpa Alta en los confines del estado de México. Fue musa del muralista Diego Rivera y el fotógrafo Jean Charlot. Al mismo tiempo fue una intelectual importantísima quien ayudó a Horcasitas en sus estudios sobre el teatro evangélico en náhuatl y a Frances Kartunnen en la elaboración de su diccionario analítico del náhuatl. En los años 70, Horcasitas publicó los cuentos que Luz Jiménez le había contado sobre su vida durante la revolución mexicana. Sin embargo, Horcasitas consideró a Luz Jiménez como una mera informante. Esta caracterización del indígena como simple informante representa una repetición de la jerarquía del conocimiento instituida en la época colonial. En esta jerarquía, el conocimiento occidental toma prioridad sobre el conocimiento indígena. Además, dentro de este marco académico, el náhuatl colonial se valoriza más que el náhuatl moderno, el cual se ha visto como una forma corrompida del náhuatl pre-hispánico después de su extenso contacto con el castellano.

Aún con la influencia del español, el náhuatl sigue siendo un lenguaje vivo y vital para más de un millón y medio de nativohablantes en México. Existen, además, pequeñas comunidades de náhuatl hablantes en Guatemala y Estados Unidos. En Nueva York, por ejemplo, hay una comunidad nahua proveniente de la huasteca veracruzana.

Sólo en las últimas dos décadas se ha empezado a valorizar el náhuatl moderno en sí y en su relación con el náhuatl clásico. Este cambio de perspectiva se debe al trabajo hecho por el Instituto de Docencia e Investigación Etnológica de Zacatecas (o IDIEZ). En 2001, el IDIEZ fue fundado por John Sullivan, profesor en la Universidad Autónoma de Zacatecas (o la UAZ), y dos estudiantes nahuas, Delfina de la Cruz de la Cruz y Urbano Francisco Martínez, también de la UAZ. Después, otros náhuatl hablantes jóvenes se integraron al IDIEZ como investigadores e instructores del náhuatl. Algunos de ellos ya eran estudiantes de la UAZ, y otros se inscribieron al momento de unirse a IDIEZ. Estos náhuatl hablantes, auto-denominados macehualmeh, provienen de la huasteca veracruzana. En su trabajo en el IDIEZ, los macehualmeh elaboran un plan curricular para la enseñanza del náhuatl moderno. John Sullivan, en cambio, se hace cargo del náhuatl clásico, en cuyo estudio se ha empeñado por más de dos décadas. En la elaboración de un programa pedagógico, el trabajo de los macehualmeh y del doctor Sullivan se apoya de forma mutua. Por ejemplo, muy comúnmente en el estudio de documentos escritos en náhuatl clásico, uno encuentra una palabra no documentada en los diccionarios y gramáticas del náhuatl. Pero cuando se le presenta la palabra a los macehualmeh, su significado se esclarece con un análisis morfológico. Esto quiere decir que el náhuatl clásico en su fondo es sólo otro dialecto del náhuatl entre muchos. Hoy en día hay más de 30 variantes del náhuatl hablados en estados de la república mexicana como Morelos, Tlaxcala, Veracruz, Puebla, Guerrero, y el Estado de México. Entre esta variedad lingüística, el náhuatl clásico en ciertas formas se parece mucho al náhuatl que históricamente se ha hablado en Milpa Alta, municipio del estado de México y la variante hablada por Luz Jiménez.

Por mucho tiempo se dudó que las diferentes variantes del náhuatl fueran muy entendibles entre sí. Dos encuentros inter-dialectales organizados en los últimos tres años han desmentido esta hipótesis rotundamente. Ambos encuentros fueron organizados por el IDIEZ. El primero tuvo lugar en Zacatecas en Diciembre del 2011. Allí se reunieron unos 25 náhuatl hablantes de diferentes regiones de México. En esa reunión, los náhuatl hablantes, muchos de ellos jóvenes, se pusieron a hablar sobre diferentes temas. El resultado de estas conversaciones fue realmente impresionante. Los participantes se dieron cuenta que efectivamente había un alto nivel de comprensión entre las diferentes variantes del náhuatl. Y esto a pesar del aislamiento geográfico de las diferentes comunidades nahuas en México. Claro, había ciertas palabras o frases que en sí no se entendían mutuamente. Por ejemplo, uno de los participantes de este encuentro, de hecho mi instructor y colaborador, Eduardo de la Cruz Cruz, cuenta que en su conversación un náhuatl hablante de la parte central de México, usaba la palabra axan para decir ahora. La palabra para ahora que se usa en la huasteca Veracruzana, de donde proviene Eduardo, es “naman”. Sin embargo, los que estudiamos náhuatl clásico podemos reconocer “axan” como una variante de la palabra axcan, la cual significa “ahora” en el náhuatl clásico de hace 500 años. Eso quiere decir que cada variante del náhuatl que se habla hoy en día ha seguido su propio ritmo. Pero en su conjunto el náhuatl sigue siendo un sólo lenguaje vivo. Tras este primer encuentro interdialectal, el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI) ha iniciado un proyecto para documentar las diferentes variantes del náhuatl habladas hoy en día en México. Antes, la falta de este tipo de estudio constituía una gran brecha en el conocimiento acerca de los idiomas autóctonos de México. Pero este trabajo apenas empieza.

El segundo encuentro interdialectal se celebró en enero de este año en Cholula, una ciudad en el estado de Tlaxcala que en la época prehispánica fue un importante estado nahua. En esta segunda reunión se juntaron entre 40 y 50 náhuatl hablantes para conversar sobre temas concernientes a sus comunidades y también para participar en un taller sobre documentos coloniales en náhuatl. En este taller, los náhuatl hablantes se lucieron por la facilidad con que leyeron estos documentos, aún en comparación con los mismos expertos que llevan años este idioma. Pues al fin y al cabo, el náhuatl clásico es parte de una tela lingüística que incluye el náhuatl moderno.

Les cuento todo esto para señalar el contorno que habita el IDIEZ en el mundo académico y en relación a las comunidades náhuatl hablantes. Pero esa relación con las comunidades indígenas es aún más estrecha, pues los materiales pedagógicos elaborados por los investigadores indígenas del IDIEZ se basan en la investigación y enseñanza de su propia cultura. Estos materiales abordan temas como la siembra del maíz, las festividades agrícolas, la medicina, y la comida. Aquí les muestro una página sacada de la unidad sobre las ceremonias agrícolas, en las cuales se dan ofrendas a varios espíritus como la deidad del agua, Apachaneh, y la deidad del maíz, Chicomexochitl, representados en forma de papel. Estos temas ayudan para enriquecer y dar un contexto para el aprendizaje del náhuatl. En el nivel avanzado, los estudiantes ya se ponen a leer literatura en náhuatl y conversar sobre los problemas sociales en las comunidades nahuas. En cada nivel, se pone énfasis especial en el método comunicativo, es decir, en la conversación a través de conceptos culturales. En estas clases, también se aprovecha de la música, los vídeos, y los juegos. El repartimiento de estas clases del náhuatl normalmente se hace en un curso intensivo de verano. El año pasado este curso tuvo lugar un la universidad de Yale, donde se volverá a dar el curso este año. Los que participan en el curso son estudiantes de posgrado y profesores, principalmente de EEUU, de diversos campos de estudio como historia del arte, lingüística, antropología, historia y literatura. El curso intensivo consiste en el náhuatl moderno y el náhuatl clásico, más una hora de conversación, y actividades culturales como el teatro y danza.

Hace pocos años se agregó la hora de conversación en el curso. Este cambio se hizo para que los estudiantes e instructores pudieran hablar sobre sus proyectos de investigación. Para muchos estudiantes este intercambio ha resultado sumamente fructífero en el desarrollo de sus proyectos de tesis. Los instructores en cambio han aprendido la forma de formular un proyecto de investigación según las prácticas de las universidades estadounidenses. Y esto ha ayudado a los instructores en sus propios proyectos de investigación como estudiantes de maestría ahora en la Universidad de Zacatecas. Los instructores del náhuatl llevan a cabo este curso de estudio gracias a la ayuda de la Universidad de Varsovia en Polonia. Allí, en 2012 la profesora Justyna Olko ganó una beca del European Research Council de 1.3 millones de euros para financiar un proyecto sobre el estudio de la cultura nahua con el IDIEZ. A través de esta colaboración, los instructores de IDIEZ reciben un pago mensual como sueldo suplementario a su sueldo normal en el IDIEZ. Sin embargo, los mismos instructores tienen que pagar la matrícula de la maestría por su propia cuenta. Y después, los trabajos de tesis completados por los náhuatl hablantes se pretenden incorporar en el proyecto de la Universidad de Varsovia. Así que la Universidad de Varsovia ahora reserva cierto derecho sobre el trabajo intelectual de los investigadores nahuas del IDIEZ.

Entonces con el apoyo financiero, y el prestigio que esto conlleva, también vienen ciertas obligaciones. Tal es el caso del diccionario de náhuatl en línea que la Universidad de Oregon ha construido y mantiene con el apoyo de una beca de $350,000 dólares del National Endowment for the Humanities. En este diccionario se incluyen todas las fuentes posibles para documentar alguna y otra palabra en náhuatl. Los instructores del IDIEZ llevan años participando en la creación de este diccionario, agregándole definiciones o aclaraciones según su conocimiento del náhuatl. Hubo un momento en que este trabajo también se recompensaba. Ahora la beca del European Research Council la usan para pagar a los instructores. Pues al final, a los instructores les hay que pagar por su trabajo precisamente como instructores, tanto en el curso intensivo de verano como en el IDIEZ durante el año escolar. Pues básicamente los instructores pasan el año creando nuevos materiales para el curso intensivo. Aparte de eso, varios de los instructores también dan clases en línea a larga distancia con estudiantes de EEUU, como es el caso mío y de mis compañeros en Michigan, donde llevamos más de tres años trabajando y colaborando con los instructores de IDIEZ y sobre todo Eduardo de la Cruz Cruz. Esto ha sido posible gracias al apoyo financiero de LACS y varios departamentos de Michigan. A lo largo de esa colaboración y también con dos veranos de participación en el curso intensivo, he llegado a saber algo de las opiniones de los náhuatl hablantes hacia su trabajo en el IDIEZ.

A lo que voy es esto: por más innovador que sea, en el fondo queda el problema básico de las relaciones laborales. Por respeto a los instructores no puedo divulgar todos los detalles al respeto pero este problema en el caso de IDIEZ, desde mi punto de vista, radica de la gestión de ese instituto. O sea, si bien la participación de los náhuatl hablantes es esencial para el trabajo de IDIEZ, al fin y al cabo ellos no tienen el control administrativo de su propio instituto. Así se presenta un microcosmos de un problema que es cada vez más parte de la vida universitaria neoliberal por así decirlo. Y lo digo porque a pesar de la gran labor que hacen estos instructores e investigadores nahuas, la recompensa apenas cubre los gastos básicos como la renta y la comida. Es decir, después de todo, estos maestros se encuentran en un estado de precariedad que se está convirtiendo en la norma en la universidad hoy en día. Y encima de la estructura piramidal de esa universidad, se encuentran los administradores cuyo pago es mucho más alto que los instructores típicos, por no mencionar a los empleados aún más vulnerables como los conserjes. Entonces hay los problemas de la gestión y la precariedad.

Y el segundo es importante tener bien en mente porque si lo que busca uno es la revitalización del náhuatl, tal vez el obstáculo más grande de ese proyecto sea el estatus precario de los mismos instructores cuya labor es la base de ese proyecto. Entonces, si no se sale de un marco neoliberal, que en cierta forma se refuerza con las grandes becas gubernamentales, temo que la base de un proyecto de revitalización sea sumamente frágil. Ahora, la cuestión es cómo salir de ese marco neoliberal que en cierto modo recupera ciertas tendencias colonialistas pero que también presenta nuevos problemas como el financiamiento de la educación. Estas preguntas son aún más urgentes cuando se considera que el IDIEZ pudiera servir como modelo para otros programas de enseñanza de lenguajes menos estudiados. De hecho, el verano pasado, en el curso de verano en Yale, vino un representante de un instituto de enseñanza de lenguas para observar nuestro curso y después adaptar el método de éste en la enseñanza de otros idiomas poco estudiados. Yo en cuanto a esto me quedo con una pregunta bastante sencilla: ¿por qué?

o para aclarar ciertos conceptos culturales o gramaticales abordados en clase. El objetivo de estas

Y así llego al grano de esta charla.

Antes de la fundación del IDIEZ, el profesor Sullivan había estudiado náhuatl clásico con John Lockhart, fundador de la llamada nueva filología. En contraste al gran enfoque que se había puesto en los códices y la literatura de los nahuas, Lockhart puso énfasis en los abundantes documentos administrativos (como peticiones, testimonios) escritos en náhuatl durante la época colonial. El trabajo asiduo de Lockhart y sus estudiantes en los años 80 y 90 es ahora fundamental para el estudio del náhuatl clásico. Pero sólo con la fundación del IDIEZ en 2001 se ha combinado el náhuatl moderno y náhuatl clásico un programa pedagógico. Este es el gran aporte del IDIEZ, y como programa de revitalización lingüística, podría servir como modelo para el aprendizaje de otros idiomas menos estudiados o en peligro de perderse.